

ROJAS VADE: DEL RELATO A LA SOSPECHA

Por *Rodolfo Bächler*

*Académico de la Escuela de
Psicología, Universidad Mayor.*



Lo ocurrido con Rodrigo Rojas Vade no es solo una historia individual, sino la señal de algo más amplio: la creciente fragilidad emocional sobre la que hoy descansa la política. Si antes esta aspiraba a sostenerse en programas e instituciones, hoy la legitimidad exige encarnar una experiencia y movilizar afectos que interpelen.

Este desplazamiento atraviesa todo el espectro: desde la emocionalidad en la campaña de Gabriel Boric, hasta el orden en la de José Antonio Kast. En ambos casos, más que un programa, se puso en juego una forma de sentir.

Este giro tiene la potencia de visibilizar injusticias antes ignoradas, pero introduce una vulnerabilidad estructural. Cuando la política se organiza en torno a relatos personales, la confianza deja de ser institucional para volverse precaria. El caso Rojas Vade condensa este tránsito de forma paradigmática: primero, la identificación afectiva con un cuerpo que encarna el malestar; luego, el quiebre de la credibilidad, y finalmente, la sospecha permanente.

Lo que se deteriora no es solo la imagen de una persona, sino la posibilidad misma de sostener vínculos en el espacio público. Si la legitimidad depende de la veracidad de testimonios individuales, cada fractura amplifica la sensación de que todo es una puesta en escena. El resultado es un péndulo peligroso que oscila entre la adhesión emocional y la desconfianza radical, restándole densidad a la política y volviéndola incapaz de sostener proyectos en el tiempo.

No se trata de promover una política sin emociones, sino de reconocer que, al ser estas uno de sus fundamentos, requieren ser pensadas e institucionalizadas. De lo contrario, seguiremos atrapados en una lógica de relatos que construyen y destruyen legitimidad con la misma velocidad. Una política así puede movilizar, pero difícilmente puede perdurar; ese es el problema de fondo que el caso Rojas Vade nos obliga a mirar.